



la Iglesia en el mundo de hoy

“EL CREYENTE HA DE RECHAZAR PROGRAMAS QUE PROPUGNAN EL MATERIALISMO ATEO”

Tajante toma de posición antimarxista de cuatro obispos de la provincia eclesiástica de Burgos

Burgos, 30. (Europa Press.) Bajo el título «Los católicos ante las elecciones», cuatro de los obispos de la provincia eclesiástica de Burgos han hecho pública una pastoral, en la que hacen una condena al marxismo, ya que «propugna un materialismo ateo, una dialéctica de violencia y una lucha de clases, y una visión de la vida incompatible con nuestra fe».

La pastoral colectiva está firmada por el arzobispo de Burgos, monseñor Segundo García de Sierra, y los obispos de Victoria, monseñor Francisco Peralta; de Palencia, monseñor Anastasio Granados, y de Osma-Soria, monseñor Teodoro Cardenal.

Los prelados comienzan la pastoral con las siguientes palabras: «Nos hallamos en vísperas de un periodo electoral, cuyo resultado en las urnas, se ha escrito, puede ser uno de los más arriesgados en los últimos tiempos de nuestra historia nacional. Esta convocatoria debe encontrar en los cristianos una especial resonancia.»

Agregan que «sería muy triste, y tal vez irremediable, que pronto tuviéramos que lamentar el avasallamiento de unos derechos que no supimos defender, bien por evadirnos de una responsabilidad o a causa de la ignorancia o desorientación culpables. Con el fin de evitar en lo posible este doble peligro y en cuanto que somos pastores de la Iglesia ofrecemos a nuestros fieles estas orientaciones con el propósito de que contribuyan al libre ejercicio del derecho al voto de una manera consciente y responsable.»

Tras indicar que todos hemos de colaborar en la vida pública y en la elección de los gobernantes, dicen que «la Iglesia no debe confundirse con la comunidad política ni estar ligada a ningún sistema particular», pero «guardar silencio frente a posibles desviaciones en momentos como el actual supondría la abdicación de un grave deber y la infidelidad a la misión de proclamar la verdad y de servir a los hombres, orientándoles con la luz del Evangelio.»

Seguidamente resaltan que «para un creyente, el juicio de su conciencia no es separable de la lógica de la fe ni del magisterio de la Iglesia. Tanto la inhibición como la mal llamada neutralidad religiosa carecen de legitimidad en un cristiano consciente». Esta afirmación viene acompañada de diferentes citas del Evangelio.

Además manifiestan que «el magisterio de la Iglesia ha desarrollado estos principios evangélicos mediante su aplicación a la vida real concreta y actual, y es en un doble sentido: de un modo negativo, señalando donde no debe estar el apoyo por parte de los católicos, y positivamente, apuntando hacia donde pueden inclinarse sus preferencias dentro de un deseado pluralismo.»

NO, AL MARXISMO.—Al llegar a este punto, los obispos hacen la siguiente manifestación: «Desde una perspectiva negativa, el cristiano no puede colaborar con sistema o ideologías que ignoren o atenten contra el destino trascendental del hombre y contra su dignidad. Y así, como acaba de recordar la Comisión Permanente, hemos de negar nuestro apoyo a aquellos partidos o programas que niegan los derechos fundamentales y las libertades del hombre; a los que propugnan a estatificación de la enseñanza contra el derecho de los padres a elegir la escuela que prefieran para sus hijos; a los que hacen del lucro el motor esencial y exclusivo de su programa económico, de la concurrencia la ley suprema de la economía y de la propiedad privada de los medios de producción su derecho absoluto.»

«De la misma manera, el creyente ha de rechazar programas que como el marxista propugnan un materialismo ateo, una dialéctica de violencia y una lucha de clases y una visión de la vida incompatible con nuestra fe (los prelados aquí citan la encíclica «Divine Redemptoris», de Pío XI; la constitución «Gaudium et Spes», del Vaticano II, y la carta apostólica «Octogesima Adveniens», de Pablo VI).»

«Tampoco es tolerable la adhesión personal, sobre todo si es pública, a una expresión política que por motivos ideológicos y por experiencia histórica sea radicalmente adversa a una legítima concepción religiosa de la vida (Pablo VI, a los obispos italianos, 21-V-76).»